

EL DISCURSO DE ESTENELEDAS: TUCÍDIDES I, 86

El discurso puesto en boca del éforo Esteneledas, que pone fin a uno de los debates más importantes¹ de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, ha sido objeto de una interesante polémica a lo largo de estos últimos años. Al acercamiento parcial llevado a cabo en el marco de estudios de índole general², ha venido a añadirse ahora varios trabajos de J. W. Allison y E. F. Bloedow³ que han acometido un acercamiento monográfico. El principal interés que se desprende de estos últimos es el intento de hacer el análisis de un discurso concreto, a través de lo cual se deducen diversos procedimientos de estudio.

Bloedow⁴, en su primer trabajo, realiza un análisis temático de los discursos de Arquidamo y Esteneledas, intentando entresacar los elementos que considera útiles para una mejor comprensión del debate y su contexto, entendidos ambos como hechos históricos. Por contra, Allison⁵, enfrentándose al camino propuesto

1. Tucídides I, 68-86.

2. Cronológicamente: E. Schwartz, *Das Geschichtswerk des Thukydidés* Bonn, 1919., pp. 102-116. Réplica de M. Pohlenz, *Thukydidésstudien*, Nachr. Ges. Wiss. zu Göttingen (1919, 1920), pp. 99-106, A. W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides*, Vol. I, Oxford, 1945, pp. 252-5. J. Finley, «The Unity of Thucydides History», *Three Essays on Thucydides*, Cambridge, Ma., 1967, pp. 118 y ss.

3. E. F. Bloedow, «The Speeches of Archidamus and Sthenelaidas at Sparta», *Historia*, XXX, (1981), pp. 129-143. J. W. Allison, «Sthenelaidas Speech: Thucydides I, 86», *Hermes*, CXII, (1984), págs. 9-16. E. F. Bloedow, «Sthenelaidas The Persuasive Spartan», *Hermes*, CXV, (1987), pp. 60-66.

4. Bloedow, *art. cit.* (1981).

5. Allison, *art. cit.* (1984).

por aquél, considera que el discurso es una pieza de brillante retórica y centra su trabajo en el análisis estilístico y oratorio sin considerar las diversas implicaciones extratextuales. Esta postura tiene su réplica por parte del mismo Bloedow⁶, quien, con un afán más metodológico, mantiene que el análisis retórico ha de estar subordinado a la explicación histórica, teniendo que incluirse en el contexto más amplio de las causas de la Guerra del Peloponeso, tema que estructura la composición del debate en el que este discurso se incluye.

Desde nuestro punto de vista, un estudio retórico de este discurso podría afrontarse desde distintas perspectivas según el interés del filólogo. Habría diversos planos de análisis: desde un aspecto más próximo a la estilística que estudiase el orden de las palabras y la estructura de las frases, pasando por otro que se planteara las diversas partes del discurso, hasta el que tuviera como objeto de estudio la estructura del debate en cuestión.

El propósito, pues, del presente artículo es llevar a cabo un análisis que profundice en la construcción de I, 86. En especial teniendo en cuenta el aspecto menos tratado: las partes tradicionales del discurso. Soslayaremos el tema de la estructura del debate, ya que, por su amplitud, requeriría un tratamiento monográfico⁷.

ANÁLISIS RETÓRICO

Proemio

En principio, hay que constatar la ausencia de proemio. Tucídides sigue las ideas que sobre esta parte del discurso más tarde expuso Aristóteles (*Rh*, 1415 b 33 y ss.), quien pensaba que los discursos que se enmarcan en el género deliberativo no tienen necesidad de proemio, pues ya se sabe de antemano lo que se va a tratar. Su presencia se justificaría si el orador va a hablar sobre sí mismo y sus contrarios o si el público no entiende el asunto como él quiere, por lo que es necesario, o acumular odiosidad o refutarla, o amplificar o atenuar la cuestión.

En cuanto al conocimiento del tema que se iba a tratar, son interesantes las palabras previas a la intervención del orador (I, 85, 3). Aparte de tener la función de indicarnos su nombre y posición (εἰς τῶν ἐφόρων τότε ὄν), el término τελευταῖος nos informa de su situación en el debate: al ser el último que interviene no hay que llevar a cabo una determinación del tema, ya claramente conocido, a la vez que una presentación se hace innecesaria, al tratarse de un personaje influyente en su comunidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, un proemio sería necesario en el caso de que el orador quisiera precisar su posición, empleando los siguientes medios:

ἢ διαβάλλειν ἢ ἀπολύεσθαι ἀνάγκη, καὶ ἢ αὐξῆσαι ἢ μειῶσαι.

En nuestro caso, sólo podría considerarse como una especie de proemio o encabezamiento la primera frase del discurso:

τοὺς μὲν λόγους τοὺς πολλοὺς τῶν Ἀθηναίων οὐ γινώσκω.

6. Bloedow, *art. cit.* (1986).

7. Un breve tratamiento de este tema, citando la principal bibliografía sobre el mismo, se puede encontrar en Bloedow, *art. cit.* (1981), pp. 129-130.

Analizada detenidamente, podemos observar que los términos claves son τούς μὲν λόγους τούς πολλούς. Estas palabras se destacan, en primer lugar, por su posición al inicio del discurso, recurso que, aunque normal en poesía, es empleado repetidamente por Tucídides, colocando principalmente en esta posición palabras que contienen la esencia del discurso⁸ o del proemio⁹. En segundo lugar, τούς μὲν λόγους τούς πολλούς tiene un sentido peyorativo, tanto por la presencia del adjetivo πολλούς, como por su irónico contraste con οὐ γιγνώσκω, confirmado todo ello por medio de las palabras siguientes.

ἐπαινέσαντες γὰρ πολλὰ ἑαυτοὺς οὐδαμοῦ ἀντίπτον ὡς οὐκ ἀδικοῦσι...

Pero su finalidad no se agota en estas referencias formales, sino que el término λόγους, empleado peyorativamente, tiene un componente negativo confirmado por multitud de ejemplos, tanto de la narrativa como de los discursos¹⁰: el λόγος, entendido como argumentación o discurso, implica en ciertos contextos un engaño por medio de la persuasión y la búsqueda del propio beneficio. Esta crítica a la oratoria a causa de los excesos se ve claramente en el discurso de Esteneledas, quien, además, opta por la brevedad, anunciada ya desde estas palabras¹¹.

De todos modos, las anteriores consideraciones habrían de ser incluidas en una categoría más amplia que la del proemio. Hablaríamos de «inicio de discurso», ya que esta frase se encuentra íntimamente unida al cuerpo de la argumentación¹² no dejando lugar a una posible διήγησις, por otra parte innecesaria.

Argumentación

Como ha indicado Allison¹³, el discurso se estructura en dos secciones principales, cada una de las cuales se abre con un μὲν.

En efecto, la repetición de esta palabra marca dos argumentaciones diferenciadas que constituyen, por una parte, una respuesta a las palabras de Arquidamo, y, por otra, una réplica al discurso ateniense.

I, 86, 1, ya desde la primera fase, supone un ataque directo a las ideas atenienses. Sin embargo, su principal función es el intento de rebatir el principal argumento empleado por los atenienses (I, 73, 2-74): el recurso al pasado¹⁴, especialmente su intervención en las Guerras Médicas como medio de justificar la actitud presente. La respuesta es contundente:

8. Cfr. I, 32, 1: δίκαιον... I, 68, 1: τὸ πιστόν...

9. Cfr. I, 37, 1: ἀναγκαῖον...

10. Cfr. V. Hunter, «Thucydides, Gorgias and Mass Psychology», *Hermes*, CXIV, (1986) pp. 412-29. Presenta una visión del λόγος en Tucídides y Gorgias, aportando ejemplos que denotan una valoración negativa a causa de los excesos que se cometían.

11. Se puede establecer un claro paralelismo con el discurso pronunciado por Cleón (III, 37-40) en el que se dedica a atacar a los oradores, especialmente en el capítulo 38, a causa de la relatividad que imponen en las relaciones públicas con su actuación. Esta postura crítica no tiene nada que ver con las críticas de Platón a cierto tipo de oratoria y retórica, ya que ésta estaría motivada por la preocupación filosófica de evitar el empañamiento de la verdad, mientras que en Tucídides lo que encontramos es el choque de dos mentalidades: una que reconoce la importancia y utilidad del λόγος y otra que opta por los ἔργα.

12. Allison, *art. cit.* (1984), pp. 10-11.

13. Allison, *art. cit.* (1984), pp. 10 y ss.

14. Cf. M. Nouhau, *L'Utilisation de l'histoire par les Orateurs attiques*, París, 1982. L. Pearson, «Historical Allusions in the Attic Orators», *Cl Ph.*, XXXVI, (1941), pp. 209-229.

εἰ πρὸς τοὺς Μήδους ἐγένοντο ἀγαθοὶ τότε, πρὸς δ' ἡμᾶς κακοὶ νῦν

Y aún lo es más al establecer un claro e irónico paralelismo con la conclusión que sacaban los atenienses de sus méritos pasados:

I, 75, 1: Ἄρ' ἄξιοί ἐσμεν, ὧ Λακεδαιμόνιοι, καὶ προθυμίας ἔνεκα τῆς τότε καὶ γνώμης ξυνέσεως ἀρχῆς ἣς ἔχομεν τοῖς Ἑλλησι μὴ οὕτως ἄγαν ἐπιφθόνως διακεῖσθαι;

I, 86, 1: εἰ πρὸς τοὺς Μήδους ἐγένοντο ἀγαθοὶ τότε, πρὸς δ' ἡμᾶς κακοὶ νῦν, διπλασίας ζημίας ἄξιοι εἰσιν, ὅτι ἀντ' ἀγαθῶν κακοὶ γεγένηται.

La relación que se establece entre términos como ἄξιοί ἐσμεν, y τότε es lo suficientemente clara.

I, 86, 2 actúa como transición entre las dos principales argumentaciones. Esta función es confirmada por la existencia de un elemento que en los discursos tucídidos se convierte en un cliché de argumentación: el sintagma ἦν σωφρονῶμεν¹⁵ es uno de los diversos procedimientos que emplea el historiador para centrar la atención del receptor en un tema determinado y que, en muchos casos, supone una transición de una a otra parte de la argumentación.

Si analizamos I, 86, 2, ἦν σωφρονῶμεν actúa como elemento central en una frase cuyos extremos aluden a ambos segmentos argumentativos, el primero sirviendo como resumen y el segundo actuando como prólogo:

ἡμεῖς δὲ ὁμοῖοι καὶ τότε καὶ νῦν ἐσμέν

ἦν σωφρονῶμεν

καὶ τοὺς ξυμμάχους...οὐ περιοψόμεθα ἀδικουμένους...

I, 86, 3-4. Es una réplica directa a las palabras de Arquidamo. Entre los argumentos que aporta Bloedow¹⁶ para rechazar la existencia de un contenido retórico claro en el discurso, se encuentra el de que Esteneledas no responde a la argumentación trazada por Arquidamo. Sin embargo, esto no es así. Evidentemente, Esteneledas no se dedica a refutar punto por punto lo expuesto por Arquidamo, ya que desde las primeras palabras se había decantado por la brevedad. No obstante, en I, 86, 3-4 encontramos un claro reflejo del tipo de argumentación básica empleado por Arquidamo (I, 80, 1-83, 3) y que es un tema fundamental en los discursos de Tucídides, la reflexión en torno a la παρασκευή propia y ajena; en palabras del propio Bloedow: «the military situation»¹⁷.

Las palabras de Arquidamo son una convincente exhortación a la tranquilidad y al sopesamiento de las diversas fuerzas en conflicto, entroncando con un elemento tradicional del carácter espartano: ἡ ἡσυχία, que es, precisamente, lo que los Corintios critican de sus poderosos aliados¹⁸.

15. Cf. III, 44, I-VI, 17, I-IV, 60, 1.

16. Bloedow, *art. cit.* (1981), pp. 135-136.

17. Bloedow: *art. cit.* (1981), pp. 131.

18. Cfr. I, 71, especialmente los párrafos 1 y 3.

En el caso del éforo, la cierta ironía que se desprende de la primera parte desaparece para dar paso a un tratamiento en el que sale a relucir otro aspecto del carácter espartano: el desprecio de la παρασκευή enemiga, primando una visión de la vida en la que el término ἀγαθός es clave. A las ventajas materiales se antepone una concepción moral que prima el honor, la valentía y la entrega, como puede observarse en las dos contraposiciones básicas de I, 86, 3:

1) ἄλλοις μὲν γὰρ χρήματά ἐστι πολλὰ καὶ νῆες καὶ ἵπποι, ἡμῖν δὲ ξύμμαχοι ἀγαθοί.

2) οὐδὲ δίκαις καὶ λόγοις διακριτέα, ἄλλα τιμωρετέα ἐν τάχει καὶ παντὶ σθένει.

En la primera frase, la elección de los términos es fundamental, ya que se han escogido palabras realmente significativas dentro de la argumentación sobre la παρασκευή: χρήματα¹⁹, νῆες²⁰, ἵπποι²¹.

El último segmento de la argumentación es introducido por una construcción típica que encontramos frecuentemente en Antífote²²:

ὥς ἡμᾶς πρέπει βουλευέσθαι δικουμένους μηδεὶς διδασκέτω.

I, 86, 4 es el fin de la réplica a Arquidamo, continuando la idea de emprender la acción, al existir ya, claramente, una ἀδικία.

Epílogo

I, 86, 5 actúa como epílogo del discurso. Se corresponde claramente con los epílogos de otros discursos tucidideos, en cuanto a ciertas características:

1. Brevedad, motivada aquí por la poca extensión del discurso.
2. Comienzo típico de discurso previo a una votación, con la presencia del verbo ψηφίζεσθε acompañado de la partícula οὖν, que se encuentra encabezando la mayor parte de los epílogos tucidideos, más un apelativo en vocativo.
3. Imperativos: ἐάτε, ἐπίωμεν...
4. Mención de los dioses como elementos de ayuda a la hora de la deliberación: ἀλλὰ ξὺν τοῖς θεοῖς ἐπίωμεν ἐπὶ τοῖς ἀδικούντας.

En resumen, del análisis retórico de las partes del discurso se deduce el siguiente esquema:

PROEMIO (I, 86, 1)

ARGUMENTACIÓN (I, 86, [1-4])

I) Respuesta a los Atenenses: I, 86, 1

II) Transición: I, 86, 2

III) Respuesta a Arquidamo: I, 86, 3-4

EPÍLOGO I, 86, 5

19. Cfr. I, 80, 4 y I, 83, 2-3. Si comparamos con el primer discurso de Pericles: I, 141, 5 y I, 142, 1.

20. Cfr. I, 80, 3-1, 80, 4-1, 81, 3, etc.

21. Cfr. VI, 20, 4; VI, 37, 1, etc.

22. Antífote, *Tetralogías* II, B, 9; III, B, 7, etc.

Conclusión

Las posturas enfrentadas de Allison y Bloedow, expuestas en la introducción, son manifestaciones de dos corrientes distintas:

1. Por una parte, de aquella que ve los discursos como un testimonio que nos proporciona valiosas informaciones sobre hechos que sucedieron realmente.
2. Por otra, de aquella que considera su estudio y análisis como un medio de aproximación al conocimiento de la retórica de finales del siglo V a. de C., dejando de lado las consideraciones sobre su historicidad.

La principal objeción que se puede hacer a ambas posturas es su excesiva compartimentación. Tucídides ha sido estudiado en ambos frentes, no teniendo que estar reñidos a la fuerza. El estudio de la retórica no sólo ha de proporcionar informaciones al ámbito de lo literario. Hay que tener presente que en Grecia la retórica regía no sólo la creación literaria sino también la comunicación entre los ciudadanos. En consecuencia, el análisis de su empleo en cualquier situación puede aportar informaciones importantes para ambos campos. Desde el punto de vista histórico nos permite comprender mejor qué mecanismos van a influir en la toma de decisiones, haciéndonos comprensibles hechos y acontecimientos que desde otro punto de vista resultarían ilógicos o incomprensibles. Teniendo en cuenta esto, creemos que la visión que proporcionamos del discurso de Esteneledas permite entender mejor por qué, si llegó a ser realmente pronunciado, obtuvo un resultado tan favorable. En este sentido, su posición final y sus breves y contundentes réplicas tienen una importancia determinante.

Por otro lado, desde un punto de vista más cercano a la literatura, hemos mostrado, atendiendo a la *dispositio*, que, tanto por la comparación con otros elementos de discursos de Tucídides con un contenido retórico más claro, como por la coincidencia con normas y planteamientos de la *Rhetorica* de Aristóteles:

- I, 86 no es simplemente una alocución que se deje llevar por la irracionalidad de los νεώτεροι²³, sino un discurso lógicamente construido.
- Con una posición clara en el debate, al servir de respuesta tanto a los discursos de los atenienses como al de Arquidamo.
- Con una brevedad motivada fundamentalmente por la intención de distanciarse del discurso ateniense, junto con una concepción negativa del λόγος, entendido como medio de persuasión para lograr los propios intereses.

JUAN CARLOS IGLESIAS ZOIDO

23. Bloedow, *art. cit.* (1981), pp. 141-143.